

IGLESIA DEL BAUTISMO

En este lugar dónde Maria Rivier ha llegado a ser hija de Dios por el Bautismo, renovamos las promesas de nuestro bautismo. Pedimos a Dios, nuestro Padre, por la Virgen Maria, la gracia de un verdadero renacimiento en la Iglesia de Jesucristo, de un mayor compromiso, más profundo en nuestra vida de bautizada, en nuestra vocación personal y en la misión que nos es confiada.



RENOVACIÓN:

CANTO:

Maria Rivier ha conservado, toda su vida, una gran devoción a su bautismo. Quería que cada hermana celebrara el día del aniversario de su bautismo con gran peidad.

Escuchamos a Maria Rivier: *El bautismo es la puerta de la santidad. Con el bautismo, somos consagrada a la Santísima Trinidad: al Padre que nos ha creado, al Hijo que nos ha salvado y al Espíritu Santo que nos ha*

santificado. Respondemos a la gracia de nuestro bautismo con la santidad de nuestra vida. No busquemos más que complacer a Dios en todas las cosas para que el Padre pueda decir de cada una de nosotras: “Es mi hija bien-amada en quien me complazco.”

Acogemos de nuevo la gracia de nuestro bautismo.

GESTO: Hacemos la señal de la cruz con agua.

CANTO:

INTERCESIONES:

Demos gracias a la Trinidad Santa por el don de la fe recibido en el bautismo y pidamos la gracia de responder a las exigencias de nuestra vocación bautismal.

1. En el bautismo, fuimos revestida de Jesucristo, su Palabra es gravada como un sello en nuestros corazones. Ella debe estar en nosotras como un fuego devorador, un río de vida.

Para que respondamos a esa exigencia de amor, Señor; envía tu Espíritu.

R: Viens en nous, Esprit de Sainteté

2. En el bautismo, Cristo, fue el primero ha evangelizarnos. Somos la prolongación viviente

de su Evangelio haciendo de nosotras la luz del mundo y la sal de la tierra.

Para que respondamos a esa exigencia de amor, Señor; envía tu Espíritu.

R: Viens en nous, Esprit de Sainteté

3. Con nuestro bautismo, somos consagradas al Evangelio. Raza escogida, sacerdocio real, no podemos callar el Nombre de Jesús, no podemos no proclamar lo que hemos visto y escuchado.

Para que respondamos a esa exigencia de amor, Señor; envía tu Espíritu.

R: Viens en nous, Esprit de Sainteté

4. En el bautismo, llegamos a ser hija de nuestra Madre-Iglesia, el cuerpo a la cual somos los miembros. Por Ella, el Evangelio nos es dado para que lo vivamos, lo compartamos y lo anunciemos.

Para que respondamos a esa exigencia de amor, Señor; envía tu Espíritu.

R: Viens en nous, Esprit de Sainteté

5. Con el bautismo, somos las enviadas del Evangelio. Es una necesidad que nos incumbe hasta el fin de los tiempos, hasta los confines del mundo y hasta lo más profundo de nuestros corazones que desea amar sin condición y dar sin límite.

*Para que respondamos a esa exigencia de amor, Señor;
envia tu Espíritu.*

R: Viens en nous, Esprit de Sainteté

GESTO: Somos miembros del mismo cuerpo,
el Cuerpo de Cristo.

ORACIÓN:

*Dios Padre nuestro,
nos has colmado de todas las bendiciones
en tu Hijo bien-amado.
En el bautismo,
nos has revestido de tu persona sagrada.
Te pedimos:
Haz que dóciles al Espíritu Santo
en el cumplimiento de nuestra misión,
actuemos para tu gloria,
en Jesucristo, tu Hijo Nuestro Señor. Amen*

CANTO: